

mente: una cooperativa de panaderos, una de jaboneros, una de sastres, una de curtidores, una de impresores. Un grupo de niños firma un convenio para llevar a cabo una empresa y eligen los empleados: un comisario, un comprador, un maquinista, un tenedor de libros, un tesorero, etc. Piden prestado algún dinero del Banco (tienen un banquito verdadero con 500 pesos prestados por Ramón P. Negri, Secretario de Agricultura, y un banquero de catorce años, que lleva las cuentas de todas las cooperativas y de los depositantes privados; es tan pequeño que hay que inclinarse sobre el escritorio para verlo); compran la materia prima, la manufacturan, la venden en el mercado y después de pagar su deuda al Banco, dividen el rédito: parte se va a la escuela y el sobrante se distribuye entre los niños. Las cooperativas se conciben para hacerle frente a las necesidades de la comunidad. La cooperativa de panaderos tiene un horno que le dió el Departamento de Comercio y Trabajo y actualmente fabrican pan fino y se lo venden al vecindario a tal precio que muchas gentes que siempre han vivido de tortillas hallan que es más barato y mejor comprar los bollos, alzando incidentalmente con ello sus normas de vida. El maestro me refirió que en los últimos meses de estrechas finanzas fué la cooperativa de panaderos la que los habilitó para ver por los huérfanos de la escuela que de otro modo, a la calle habrían tenido que ir a parar. Lo mismo se diría, en verdad, de los jaboneros e impresores. El solo obstáculo con las cooperativas es proporcionarles instructores técnicos, mientras los niños aprenden el oficio.

Estas cooperativas ya son fecundas en el evidente orgullo, iniciativa e independencia de los niños. Nunca he visto niños más brillantes, de más confianza en sí, ni más prometedores en todo México que los de este distrito confinado. Hay una evidente seriedad y alegría de empresa que si llega a desarrollarse—no hay actualmente recursos bastantes para proseguirla—mostrará una de las mayores y singulares influencias en pro de un México mejor, y una de las instituciones educacionales más notables del mundo entero.

FRANK TANNENBAUM

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás... ¿dónde? Yo no sé dónde, mas sé que eres, porque sin verte yo te siento; que eres amor, lo sé; y también esperanza, porque contigo cuento.
Si no fueres, Señor (mas ¡sí eres, sí eres!) todo sobra en la vida.
Si no fueras, entonces ¿para qué la congoja por el hombre sentida?
Señor, a ti me llevan todas, todas las fuerzas que componen la vida.
Si eres dolor también, porque triste me encuentro, porque yo estoy en ti y a ti te llevo dentro, y si el ansia de ser por doquiera me acosa, dame aún más dolor, para poder buscarte y al encontrarte en mí hallarte en toda cosa.
¡Dame aún más dolor, para siempre tenerte en la vida y la muerte!

JULIO MERCADO

Para la meditación

Esta nota de *Nosotros*, Buenos Aires, en su número de octubre de 1924:

Rabindranath Tagore

El ilustre poeta hindú será nuestro huésped cuando aparezca el presente número de *Nosotros*. Esta revista, que fué en el país la primer publicación que hizo conocer los hondos poemas de Rabindranath Tagore (1), le presenta su homenaje de simpatía y admiración. Sólo lamenta que con su noble presencia y alto renombre dé realce a las fiestas que en ocasión del centenario de Ayacucho, prepara en el Perú el tiranuelo Leguía, para su personal encumbramiento.

Artistas y literatos argentinos solicitan un premio para Lugones

He aquí el texto de la nota:

«Los que firman esta nota, artistas y hombres de letras, se dirigen al señor ministro para someterle los últimos cuatro libros de D. Leopoldo Lugones, a fin de que sean considerados por el Jurado que discierna el premio de literatura correspondiente a 1924.

»El propósito que nos guía es alcanzar ese premio para el gran escritor y poeta como un homenaje a sus altas cualidades de creador de belleza y de trabajador insigne de la literatura argentina.

»Por nuestra parte, al solicitarlo, hallamos una ocasión más para señalar la importancia de la obra realizada por nuestro ilustre compañero y esperamos que el señor ministro dé curso a los cuatro libros aludidos, que son: *Romancero*, *Estudios Helénicos*, *Filosofícula* y *Cuentos Fatales*.

»Saludamos al señor ministro con alta consideración».

Firman la solicitud los señores Jorge A. Mitre, Roberto J. Payró, Ricardo Rojas, Enrique Larreta, Horacio Quiroga, Arturo Capdevila, Manuel Galvez, José Ingenieros, Juan Álvarez, Alfonsina Storni, Fernández Moreno, Enrique Banchs, Rafael Alberto Arrieta, Pedro Figari, Luis Pardo, Víctor Juan Guillot, Emilia Bertolé, Agustín Riganelli, Mauricio Nirenstein, Roberto Gache, Alberto Gerchunoff, Julio Noé, Eduardo D. Forteza, Evar Méndez, Emilio Pettorutti, Ricardo Güiraldes, Octavio Pinto, Ezequiel Martínez Estrada, Margarita Abella Caprile, Pablo Rojas Paz, E. Hurtado y Arias, Luis L. Franco, Alberto Gironde, Horacio A. Rega Molina, Enrique Méndez Calzada, B. Quinquela Martín, Conrado Nalé Roxlo, Arturo S. Mom, Eugenio Julio Iglesias, Juan Carlos Rébora, Pedro Miguel Obligado, C. Córdova Iturburu, Samuel Glusberg, Guillermo Estrella, Jorgue L. Borges, Enrique M. Amorim, Ernesto Palacio, Francisco López Merino, Juan Hohmann, González Carbalho, Pedro Juan Vignale, Brandán Carraffa, Sergio Piñero, Roberto Ledesma y Mariano de Vedia.

(*La Nación*, Buenos Aires).



Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.

(1) Véase *Gitanjali* de R. T. (versión en prosa de doce poemas, acompañados del retrato del autor), *Nosotros*, N° 55, noviembre 1913, tomo XII.